

El harakiri discursivo sobre la inmigración

El 12 de octubre de 1492 América descubrió el capitalismo, escribió Galeano. Y recuerda que Cristóbal Colón, financiado por los reyes de España y los banqueros de Génova, trajo la novedad a las islas del mar Caribe. Colón abrió así un "canal" de movimientos de capitales y

personas. Un canal que, según las encuestas dels Centre d'Estudis Demogràfics de Catalunya, de la UAB, los españoles no están dispuestos a mantener abierto cuando de la circulación de personas se trata, aunque tal circulación permita el equilibrio demográfico en España.

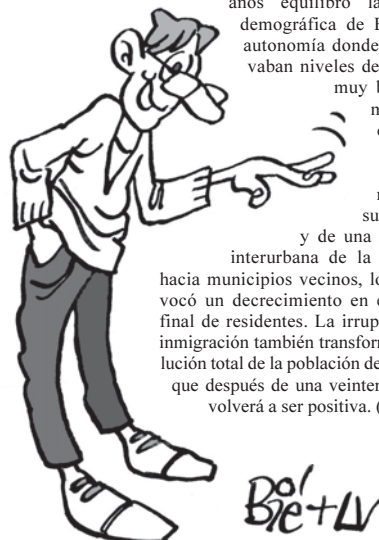


Aquel marinero sin permiso de residencia en América nunca imaginó que serían aquellos "indios mestizos" los que equilibrarían la demografía de su territorio y se mezclarían con su cultura siglos más tarde. En términos demográficos, la inmigración del siglo XX significó un fenómeno decisivo para España y su desarrollo. Así al menos lo confirman, en el caso particular de Barcelona, los investigadores del Centre d'Estudis Demogràfics de Catalunya, quienes sostienen que los movimientos migratorios fueron la base del crecimiento de la población catalana en los tres primeros cuartos del siglo XX (1). Y que la inmigración internacional latinoamericana de los últimos años equilibró la balanza demográfica de Barcelona, autonomía donde se observaban niveles de natalidad muy bajos, una mortalidad creciente a causa del envejecimiento de su población y de una movilidad interurbana de la población hacia municipios vecinos, lo que provocó un decrecimiento en el número final de residentes. La irrupción de la inmigración también transformó la evolución total de la población de la ciudad, que después de una veintena de años volverá a ser positiva. (2)

"En el crecimiento demográfico fue un factor decisivo la inmigración, tanto ahora como en el pasado. Un crecimiento que además continuará y será consistente y positivo en los próximos tres o cuatro años, debido al crecimiento económico español e internacional que demandará más trabajadores", subraya Anna Cabré, directora del Centre d'Estudis Demogràfics e investigadora sobre las dinámicas históricas de la población en Catalunya y España. (3)

Algunos trabajos caracterizan la última inmigración como una ampliación "transfronterra" de movimientos anteriores. Durante el primer tercio del siglo pasado, los flujos provenían de provincias cercanas como Aragón y el País Valencià, y en los años cincuenta y sesenta se extendió al conjunto del estado español, principalmente en Andalucía. Por tanto, la reciente inmigración internacional se enlaza con el proceso migratorio secular procedente del resto de Catalunya y de otras regiones españolas, después de algunos intermedios durante la crisis de los setenta y ochenta, y se situó en un contexto histórico donde las migraciones fueron fundamentales para el mantenimiento y el crecimiento de la población urbana. (4)

Como Cristóbal Colón, Hernán Cortés y Francisco Pizarro no tenían permiso de trabajo ni certificados policiales de buena conducta cuando entraron en América, exigencia ineludible para los inmigrantes "descubridores" de una España que los rechaza con leyes restrictivas y discursos hostiles. Nosotros los rechazamos y ellos responden con trabajo y fortalecen nuestra demografía. La marginación y la exclusión comporta todos los ingredientes para adobar una explosión social de, paradójicamente, quienes están construyendo España. Si los ningunamos nos clavamos la espada.



Lo que no dicen los estudios demográficos y la prensa

Cuando se busca las causas de por qué la inmigración extracomunitaria llega a la UE el veredicto de la prensa y la mayoría de los estudios es unánime: por motivos económicos, son pobres y vienen. Y es cierto, pero sólo a medias. Lo que ocultan esas respuestas, que llueven como verdades absolutas y mojan todos los argumentos, es el contexto dentro del cual se originan estos flujos migratorios y que muy pocas investigaciones reflejan. El resultado que tenemos entonces del fenómeno migratorio es sesgado y oportunista. Es un argumento tan xenófobo y simplista como al que llegan algunos españoles y/o inmigrantes cuando se refieren a Catalunya: "los catalanes son unos cabrones, sabiendo español hablan catalán".

Los flujos migratorios internacionales deben entenderse a la luz de las nuevas territorialidades marcadas por las nuevas estrategias del mercado y del crecimiento tecnológico y financiero. Esto generó una reestructuración del mercado laboral en función de las nuevas inversiones económicas mundiales. Una reestructuración que necesitó y necesita de mucha mano de obra que los

fue la crisis argentina de 2001, que siguió al pie de la letra las recetas del FMI y el BM. Esas medidas repercutieron de manera violenta en la vida de gran parte de la población de esos países, puesto que crecieron los índices de desempleo y subempleo y se agudizaron las ya precarias condiciones de la calidad de vida.

La globalización de la producción más las migraciones laborales internacionales trazaron nuevas territorialidades. España es un claro ejemplo de ese ciclo. Entre 2000 y 2003 incrementó su población con los flujos migratorios internacionales en 1.730.510 altas registradas, de las cuales el 45,4% de ellas, y no por casualidad, provenían de países latinoamericanos. El análisis que se realiza desde España, en general, no contempla ni el nuevo contexto político y las dinámicas y estrategias del capital financiero ni los nuevos mercados.

Si observamos el análisis hecho por la Generalitat de Catalunya (1) veremos que destaca la movilidad como una de las características de la globalización y que ésta es fundamentalmente económica. Un tipo de análisis que sustenta la idea de que en este nuevo orden global, la libre movilidad es el rasgo primordial. Y lo que generalmente no se explica es que la movilidad de bienes no suele acompañarse de una libre movilidad de todas las personas que habitan en el planeta. Por el contrario, tanto las fronteras antiguas como las nuevas, en lugar de verse disminuidas, son cada vez más activas y excluyentes. La aceleración de las migraciones nacionales e internacionales es una respuesta de trabajadores desplazados de mercados de trabajo locales raquíticos, con condiciones laborales cada vez más precarias. Los Estados europeos como España, lejos de considerar esa problemática como un fenómeno social, aumentan la represión legal e ilegal en intentos fallidos de impedir los estallidos sociales y los desplazamientos de la población.

"los catalanes son cabrones, sabiendo español hablan catalán"

mercados tomaron de los flujos migratorios. Los inmigrantes se transformaron así en abundante mano de obra a un bajo costo.

En el caso de la emigración a gran escala se debe identificar cuáles son las nuevas correspondencias que vinculan la globalización de la producción con las migraciones laborales internacionales. En la actualidad la movilidad del capital y del trabajo ha generado la incorporación de nuevos espacios de producción y consumo, y la inversión extranjera directa es uno de los elementos que está contribuyendo a conformar un espacio transnacional. Tal es la interdependencia que los gobiernos de los países pobres, que reciben sus inversiones extranjeras, aplican políticas de reajustes dictadas por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial y trasladan los costos a la población de menores recursos (8). Podemos observar esto en Ecuador en 1996, cuando esos organismos aplicaron diversas medidas políticas y económicas que acabaron con la moneda nacional y dolarizaron su economía. Otro ejemplo

